



JORNADA ANUAL 2014.

Lo que Lacan hizo con las palabras.

Por: Ariel Panich.

LO QUE LACAN HIZO CON LAS PALABRAS. EL TIEMPO DEL RETORNO A FREUD.

“El origen de mi enseñanza es bien simple, está allí desde siempre, puesto que el tiempo nació con lo que está en juego. En efecto, mi enseñanza es simplemente el lenguaje, absolutamente ninguna otra cosa.”*1

INTRODUCCIÓN

Este breve escrito es un extracto de la investigación que he comenzado a realizar este año. Ésta se inscribe en el marco del tema que constituye el eje con el que hemos sido orientados a través de las actividades a las que he asistido, de enseñanza, investigación y clínica: **PORQUÉ FREUD NO ES LACAN.**

EL PSICOANÁLISIS COMO PRÁCTICA DEL LENGUAJE, título del Curso Anual al que asistí durante el año 2014, que fue acompañado por una actividad donde pudimos leer las referencias del Curso, es el hilo que utilicé para ir atravesando el descubrimiento de Freud a partir de mi lectura de algunos Seminarios y escritos que corresponden a la época en que Lacan fechó el comienzo de su enseñanza (1953) y proclamó lo que denominó el “retorno a Freud”*2 (1955).

Lo que Lacan hizo con las palabras a través de su enseñanza fue siempre en sí mismo una puesta en acto de aquello que practicaba: el lenguaje. En su modo de hablar, de escribir y de ordenar sus Escritos hay un concepto de exposición que está ligado a la teoría que fue forjando a través de su práctica del psicoanálisis.

Para Lacan no se trata de hablar de las palabras: “...Como se trata, en efecto, de hablar de forma válida de las funciones creadoras ejercidas por el significante sobre el significado, a saber, hablar de la palabra sino hablar siguiendo el hilo de la palabra, por así decirlo, para evocar sus propias funciones, tal vez se impongan algunas necesidades internas de estilo – la concisión, por ejemplo, la alusión, incluso la pulla, otros tantos elementos decisivos para entrar en el campo donde dichas funciones gobiernan, no sólo los accesos sino toda la textura.”*3

EL CONTEXTO DEL RETORNO A FREUD

El contexto en el que Lacan llevó a cabo el “retorno a Freud” era el de una degradación del discurso del psicoanálisis.

Después de la muerte de Freud hubo una “... obliteración del sentido de su obra”.^{*4} Tras el abandono por parte de los psicoanalistas post-freudianos de lo que da su estatuto a la acción en psicoanálisis: “el fundamento de la palabra”^{*5} se analizaban muchas cosas, entre éstas, la transferencia, la personalidad y el comportamiento: se “Llega así a analizar el comportamiento del sujeto para encontrar en él lo que no dice”^{*6}

Los psicoanalistas post-freudianos confunden el análisis con una situación de dos. “Ustedes saben que se llega a afirmar que todo el análisis debe desarrollarse **hic et nunc**. Todo transcurriría en un forcejeo con las intenciones del sujeto, aquí y ahora, en la sesión.”^{*7} ” Para estos autores, para Annie Reich, nada tiene importancia salvo el reconocimiento por parte del sujeto de las intenciones de su discurso. Y sus intenciones sólo tienen valor en su alcance hic et nunc en la interlocución presente. El sujeto puede relatar sus encontronazos con el tendero o con el peluquero, pero en realidad lo hace para insultar y molestar a quien se dirige, al analista.”^{*8} “Hay quienes consideran el análisis como una especie de descarga homeopática, por parte del sujeto, de su aprehensión fantasmática del mundo. Según ellos, en el interior de la experiencia actual que transcurre en el consultorio esta aprehensión fantasmática debe, poco a poco, reducirse, transformarse, equilibrarse en relación con lo real. El acento está puesto allí, pueden verlo en otros autores que Freud, en la transformación de la relación fantasmática en una relación que se llama, sin ir más lejos, real.”^{*9}

Desde una teoría de la “autonomía del yo” se piensa así, como lo hacía Fenichel. “(...) que el sentido de las palabras llega incontestablemente al sujeto a través del ego”^{*10}. Las ideas de una realidad supuesta del aquí y ahora, del un yo como amo de las palabras constituyen un rechazo,”un eclipse en el psicoanálisis de los términos más vivos de su experiencia, el inconsciente, la sexualidad, cuya mención misma parece que debe borrarse próximamente.”^{*11} devendrán en una técnica de reforzamiento del yo que encontrará su expresión más clara en el modo en que suspendían las sesiones. La suspensión de la sesión, dirá, de la que la técnica actual hace un alto puramente cronométrico, es como tal indiferente a la trama del discurso. Refiriéndose al caso de Freud de “El hombre de los lobos” señalará: “La fijación anticipada de un término, primera forma de intervención activa, inaugurada (**proh pudor!**) por Freud mismo, cualquiera que sea la seguridad adivinatoria (en el sentido propio del término) de que pueda dar pruebas el analista siguiendo su ejemplo, dejará siempre al sujeto en la enajenación de su verdad.”^{*12}

EL RETORNO A FREUD O EL LENGUAJE SEGÚN LACAN

En el “retorno a Freud” Lacan no busca rendir culto al maestro sino renovar los fundamentos que el psicoanálisis como disciplina toma del lenguaje, “...restaurar en el ejercicio del magisterio la primacía de la palabra”.*13 Insistirá en que el análisis es una experiencia de discurso. En cuanto a la interpretación no se trata de lo que el sujeto quiso decir sino de escuchar lo que ha dicho “El sujeto quiso decir tal cosa. ¿Qué saben ustedes? Lo cierto es que no lo dijo.”*14

Lacan recurrirá a la filosofía (Heidegger, Hegel), a la antropología (Lévi-Strauss) y a la lingüística (Saussure, Jakobson) que le sirve como guía en el camino que marcan las ciencias conjeturales. “Ningún lingüista y ningún filósofo podría ya sostener, en efecto, una teoría del lenguaje como un sistema de signos que duplicara el de las realidades.”. *15 Lo que Lacan tomará como punto de partida será el lenguaje, éste determina en última instancia qué es lo real, la realidad.: “El lenguaje está aquí, es un emergente. Ahora que emergió, nunca más sabremos cuándo ni cómo comenzó, ni cómo eran las cosas antes de que estuviera.”.*16

Pero su interés en el lenguaje no es el de un lingüista. Su propósito es entender cuáles son las condiciones de posibilidad que hacen a la instalación y desarrollo del dispositivo inventado por Freud, es decir, de la práctica que Freud realizó del inconsciente que él descubrió: el “El inconsciente, concepto freudiano”.* 17

Vuelve a los textos de Freud que con los post-freudianos habían caído en el olvido porque, como señala en “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, la lectura de Freud no podría ser considerada superflua. No trata de imitar a Freud. Vuelve a esos textos, a la letra de Freud para reencontrar los efectos de la palabra de éste, los principios que la gobiernan.

Resalta la importancia de tres libros que denomina canónicos: “La interpretación de los sueños”, “La psicopatología cotidiana” y “El chiste y su relación con el inconsciente” por encontrar en éstos “un factor común, salido de los traspiés de la palabra, de los agujeros en el discurso, de los juegos de palabras, de los retruécanos y de los equívocos.”*18.

Lo que Lacan encontrará es que en esas formaciones del inconsciente, entre las cuales está el sueño que para Freud era un jeroglífico, se “expresa algo estructurado y organizado como un lenguaje”*19. “Es toda la estructura del lenguaje la que la experiencia del psicoanálisis descubre en el inconsciente.”.* 20

Masotta decía que “No hay lingüística psicoanalítica. Pero si la hubiera ella encontraría, es obvio, su mejor ejemplo en el chiste”*21. Por eso para Lacan la agudeza, la cual tiene un valor esencial en el descubrimiento freudiano “ (...)permite palpar la perfecta coherencia que tenía en la obra de Freud el fenómeno analítico con el lenguaje.”.*22

El sujeto, término que introduce Lacan, “...no está estructurado de la misma forma que el yo de la experiencia. Lo que en él se presenta tiene sus propias leyes. Sus formaciones tienen no sólo un estilo particular, sino una estructura particular. Esta estructura Freud la aborda y la demuestra en las neurosis,

en los síntomas, en los sueños, en los actos fallidos, en la agudeza, y la reconoce como única y homogénea. Éste es su argumento fundamental para hacer de la agudeza una manifestación del inconsciente. Es el nervio de lo que nos expone a propósito de la agudeza, y por eso lo he elegido como puerta de entrada.”*23

En tanto Lacan no es lingüista ni filósofo, ni antropólogo sino “practicante de lo simbólico”, tal como nombraba al analista en “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” para él “I (...) las palabras no pertenecen al campo de la comunicación, sino al de los deslizamientos del querer decir”*24. Porque él no olvidaba, como tampoco Freud lo olvidó y lo dijo en “La interpretación de los sueños” y en cada una de las líneas que escribió, que en las fallas del lenguaje algo insiste en ser escuchado, en ser reconocido: el deseo inconsciente.

Acentuando la idea de pérdida del referente, la muerte de la cosa introducida por el significante, Lacan vaciará la cosa de sustancia y destacará la materialidad del lenguaje. Los tres órdenes que introduce en el comienzo de su enseñanza, que están articulados entre sí, son los registros “esenciales de la realidad humana”*25 sin los cuales es imposible explicar la experiencia del análisis.

Lo simbólico “orden esencial en el que se sitúa el psicoanálisis”*26, es aquel “a partir del cual los otros órdenes, imaginario y real, ocupan su puesto y se ordenan.”*27. Éste” es “una mancha” en el orden de las cosas porque “es con su tinta que este orden se escribe.”*28. Lacan recuerda lo que dice Hegel, al cual llega a través del curso que tomó con Kojeve: “...El concepto es el tiempo de la cosa. Ciertamente, el concepto no es la cosa en lo que ella es, por la sencilla razón que el concepto siempre está donde la cosa no está, está para reemplazar a la cosa, como el elefante que hice entrar el otro día en la sala por intermedio de la palabra elefante.”*29

“El **símbolo** se manifiesta primero como **asesinato de la cosa**, y esta muerte constituye la eternización de su deseo.”*30. Lo importante en el Fort/Da “...es que hay allí, desde el origen, una primera manifestación del lenguaje. Mediante esa oposición fonemática el niño trasciende, lleva a un plano simbólico, el fenómeno de la presencia y de la ausencia. Se convierte en el amo de la cosa, en la medida en que, justamente, la destruye.”*31. “(...) el momento en que el deseo se humaniza es también el momento en que el niño nace al lenguaje.”*32.

Al diferenciar el orden simbólico del registro imaginario con el que muchos lo han confundido, como es el caso de Jung, Lacan enfatiza que el inconsciente freudiano no es un depósito de significados, de sentidos coagulados. No se trata de caer en la trampa y pensar que la cosa es el significado. El lenguaje también produce la ilusión de comprenderse a sí mismo. Esos significados cristalizados en la cultura, pertenecen al registro imaginario al igual que el yo (moi), el que es “...un espejismo, como el resto de las cosas, no es sino un elemento de las relaciones objetales del sujeto.”*33. El yo, a partir del concepto de “conocimiento paranoico” que introdujo Lacan, tiene en el análisis una función de desconocimiento, no puede ser la medida de la realidad. Dado “...que lo imaginario y lo real se encuentran al mismo nivel” “Los objetos reales, que pasan por intermedio del espejo y a través de él, está en el mismo lugar que el objeto imaginario”*34.

De lo que se trata es de la función significante en el inconsciente, "...las funciones creadoras ejercidas por el significante sobre el significado"*35, de la articulación entre el significante y el deseo. "El mundo freudiano no es un mundo de cosas, no es un mundo del ser, es un mundo del deseo como tal."*36. "Es el deseo el que consume la estructuración primitiva del mundo humano, el deseo en cuanto inconsciente."*37.

" (...) No se trata en la anamnesis psicoanalítica de realidad, sino de verdad..."* 38. Una verdad que con las ciencias conjeturales se distingue de la exactitud: la verdad del deseo. Por eso "La ambigüedad de la revelación histórica del pasado no proviene tanto del titubeo de su contenido entre lo imaginario y lo simbólico, pues se sitúa entre lo uno y lo otro. No es tampoco que sea embustera. Es que nos presenta el nacimiento de la verdad en la palabra, y que por eso tropezamos con la realidad de lo que no es ni verdadero ni falso."* 39

El chiste tiene una relación a la verdad porque dice algo más acerca de un más allá que no está más allá de la palabra, que es inherente a la función creadora de la palabra y que por eso es imposible de decir. La agudeza, cuya última palabra "...es demostrar el supremo dominio del sujeto con respecto al significado mismo, puesto que la da cualquier uso, y lo maneja esencialmente para aniquilarlo." *40, es reveladora de lo que la teoría psicoanalítica viene a decir de las palabras: "Lo que la teoría psicoanalítica viene a decir de las palabras es que a nivel aun de una unidad semántica tan segura como la frase, no es seguro que haya unidad de significación. El inconsciente, dice Lacan, es un no dicho por el otro. Pero entonces hay en todo decir una palabra. Que no puede ser dicha: no debíamos hablar entonces de sentido sino de significancia: nivel de emergencia donde sobre el borde del sin-sentido o del no- sentido esa palabra se deje escuchar."*41.

"Fundamentalmente, cuando Freud habla del deseo como resorte de las formaciones simbólicas, del sueño al chiste pasando por todos los hechos de la vida cotidiana, siempre se trata del momento en que lo que llega a la existencia por medio del símbolo no es todavía, y por lo tanto no puede en forma alguna ser nombrado."*42

"Dicho de otro modo, detrás de lo que es nombrado, lo que hay es innombrable. Por ser innombrable, con todas las resonancias que a ese nombre le puedan dar, está emparentado con lo innombrable por excelencia, es decir, con la muerte."*43

"Lo ingenioso sólo es ingenioso porque está lo suficientemente cerca de nuestra existencia para anularla mediante la risa. Los fenómenos del sueño, de la psicopatología de la vida cotidiana, de la agudeza, se sitúan en esta zona."*44

El chiste requiere del Otro "El Otro se constituye como un filtro que pone orden y obstáculos a lo que puede ser admitido o simplemente oído. Hay cosas que no se pueden oír o que habitualmente ya no se oyen, y el chiste trata de hacer que se oigan en alguna parte. Para hacerlas oír como un eco, se sirve precisamente de lo que las obstaculiza a modo de una especie de concavidad reflectora."*45

El chiste implica “Que se te escucha más allá de lo que dices.”*46. “La agudeza se desarrolla propiamente en la dimensión de la metáfora, es decir más allá del significante en tanto que con él tratas de significar algo y, a pesar de todo, siempre significas otra cosa. Precisamente en lo que se presenta como un traspie del significante es donde hallas satisfacción, simplemente porque mediante esa señal el Otro reconoce aquella dimensión más allá, en la cual se ha de significar lo que está en juego y tú no puedes significar. Esta dimensión es la que nos revelará la agudeza.”*47 “(...) el fracaso de la comunicación del deseo por la vía del significante, se realiza de la forma siguiente – el Otro admite un mensaje como impedido, fracasado, y en este mismo fracaso reconoce la dimensión más allá donde se sitúa el verdadero deseo, es decir, aquello que debido al significante no llega a ser significado.”*48

El “El analista participa de la naturaleza radical del Otro”* 49. Ese Otro, inscripto en el campo de lenguaje, es el Otro que Lacan definirá como “lugar de la palabra”*50. “No es desde donde la palabra se emite, sino donde cobra su valor de palabra, es decir, donde esta inaugura la dimensión de su verdad...”*51.

La acción de la palabra “...no consiste solamente para el sujeto en decirse, ni aun en afirmarse, sino en hacerse reconocer.”*52. “En la verdadera palabra, el Otro es aquello ante lo cual se hacen reconocer. Pero sólo pueden hacerse reconocer por él porque él está de antemano reconocido. Debe estar reconocido para que puedan hacerse reconocer (...) Ustedes lo instituyen en el reconocimiento, no como un puro y simple elemento de la realidad, un peón, una marioneta, sino un absoluto irreductible, de cuya existencia como sujeto depende el valor mismo de la palabra en la que se hacen reconocer. Algo nace ahí”*53.

“Conocen ustedes esos mensajes que el sujeto emite bajo una forma que los estructura, los gramaticaliza, como procedentes del otro, bajo una forma invertida. Cuando un sujeto le dice a otro eres mi maestro o eres mi mujer, esto quiere decir exactamente lo contrario.”*54. El tú es el llamado al Otro, lo instituye como tal, lo reconoce para que éste pueda reconocerlo. El sujeto se dirige al Otro, la verdad de la palabra enunciada queda suspendida del reconocimiento de ese Otro. “Puede decirse pues que la palabra se manifiesta comunicación en la que no sólo el sujeto, por esperar del otro que haga verdadero su mensaje, va a proferirlo bajo una forma invertida, sino que ese mensaje lo transforma anunciando que es el mismo. Como aparece en toda fe otorgada, donde las declaraciones “eres mi mujer” y “eres mi maestro” significan “soy tu esposo”, “soy tu discípulo”*55.

La verdad reprimida no se encuentra en una realidad más allá de las palabras, lo reprimido no es ninguna tendencia sino los significantes. Está todo el tiempo presente allí sólo que no está a disposición del sujeto, se ha vuelto inconsciente, transpuesta a otro lenguaje y el sujeto es efecto de esa determinación inconsciente, de la autonomía de lo simbólico, de esa verdad que no gobierna, de ese saber no sabido.

“¿Qué es la represión para el neurótico? Es una lengua, otra lengua que fabrica con sus síntomas, es decir, si es un histérico o un obsesivo, con la dialéctica imaginaria de él y el otro. El síntoma neurótico cumple el papel de la lengua que permite expresar la represión. Esto hace palpar que la represión y el retorno de lo reprimido son una única y sola cosa, el revés y el derecho de un solo y único

proceso.”*56. “El retorno de lo reprimido es un deseo sin duda, pero en tanto él debe hacerse reconocer”*57.

En el esquema de la comunicación que Lacan construye según la lógica que desprende de su experiencia del análisis: “El lenguaje humano constituiría pues una comunicación donde el emisor recibe del receptor su propio mensaje bajo la forma invertida.”*58. Esto implica que “no sólo el sentido de ese discurso reside en el que lo escucha, sino que es de su acogida de la que depende quien lo dice...”*59.

“El elemento tiempo es una dimensión constitutiva del orden de la palabra.”* 60. El tiempo inherente a lo simbólico no será el de la duración sino el de una puntuación, el de una escansión cuyo fin será reconocer al sujeto como tal, al sujeto en tanto deseo: “Entonces aparece la función decisiva de mi propia respuesta y que no es solamente, como suele decirse, ser recibida por el sujeto como aprobación o rechazo de su discurso, sino verdaderamente reconocerlo o abolirlo como sujeto. Tal es la responsabilidad del analista.”* 61.

El inconsciente “Se sitúa fuera del tiempo como lo hace el concepto, porque él es el tiempo de sí mismo, el tiempo puro de la cosa, y en tanto tal, puede reproducirla según cierta modulación, cuyo soporte material puede ser cualquier cosa. En el automatismo de repetición se trata precisamente de esto”*62 “Porque la palabra actual, como la palabra antigua, está en el interior de un paréntesis en el tiempo, dentro de un paréntesis en el tiempo, dentro de una forma de tiempo, si me permiten la expresión. Siendo idéntica la modulación del tiempo, la palabra del analista tiene el mismo valor que la palabra antigua.”*63. La transferencia no es ilusoria, algo a ser corregido en función de una realidad supuesta externa del hic et nunc. “La transferencia es el concepto mismo del análisis porque es el tiempo del análisis”*64.

“Pueden apreciar que la acción eficaz del análisis consiste en que el sujeto llegue a reconocer y a nombrar su deseo. Pero no se trata de reconocer algo que estaría allí, totalmente dado, listo para ser coaptado. Al nombrarlo el sujeto lo crea, hace surgir, una nueva presencia en el mundo. Introduce una nueva presencia como tal, y, al mismo tiempo, cava la ausencia como tal. Únicamente en este nivel es concebible la acción de la interpretación.”* 65

En tanto la cosa no es la sustancia, ni tampoco el significado, en un análisis escribimos hablando con la tinta de lo irrecuperable. En tanto el creador es el inconsciente “...esa palabra que habla en mí, más allá de mí”*66 el chiste “nos inventa a nosotros”. Él nos revela en la sorpresa que nos provoca al desbaratar los cristales del significado, reduciendo nuestra existencia a la chispa de una sonrisa, que aquello a lo que apostamos en la experiencia del análisis es a las fallas del lenguaje, porque en ellas lo que no se deja olvidar, lo que insiste, el deseo inconsciente, lo imposible de ser dicho, constituye la posibilidad de decir algo nuevo.

NOTAS

- *1. Jacques Lacan, “Lugar, origen y fin de mi enseñanza”, en Mi Enseñanza, Paidós, pág. 40.
- *2. Jacques Lacan, “La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis”, en Escritos 1, Siglo XXI.
- *3. Jacques Lacan, El Seminario, libro 5, Las formaciones del inconsciente, Paidós, pág. 32.
- *4. Jacques Lacan, Escritos 1, “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, en Escritos 1, Siglo XXI, pág. 234.
- *5. *Ibíd.*, pág. 233.
- *6. *Ibíd.*, pág. 238.
- *7. Jacques Lacan, El Seminario, libro 1, Los escritos técnicos de Freud, Paidós, pág.55.
- * 8. *Ibíd.*, pág., 55.
- *9. *Ibíd.*, pág. 29.
- *10. *Ibíd.*, pág. 89.
- *11. Jacques Lacan, “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, en Escritos 1, Siglo XXI, págs. 235 y 236.
- *12. *Ibíd.*, pág. 299.
- *13. Jacques –Alain Miller, “Escisión Excomunió Disolució. Tres momentos en la vida de Jacques Lacan”, Manantial, pág. 38.
- *14. Jacques Lacan, El Seminario, libro 3 , Las psicosis, pág. 37, Paidós.
- *15. Jacques Lacan, “Acerca de la causalidad psíquica”, en Escritos 1, Siglo XXI, pág. 156.
- *16. Jacques Lacan, “Lo simbólico, lo imaginario y lo real”, en De los nombres del padre, Paidós, pág. 29.
- *17. Jacques Lacan, El Seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paidós, pág.29.
- *18. Jacques Lacan, “Lugar, origen y fin de mi enseñanza”, en Mi Enseñanza, Paidós, pág. 42.
- *19. *Ibíd.*, pág. 28.
- *20. Jacques Lacan, “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud.”, en Escritos 1, Siglo XXI, págs. 474 y 475.

- *21. Oscar Masotta, “Aporte lacaniano al estudio del lenguaje y su patología”, en Ensayos lacanianos, Anagrama, pág. 229.
- *22. Jacques Lacan, El Seminario, libro 3, Las psicosis, Paidós, pág. 234.
- *23. Jacques Lacan, El Seminario, libro 5, Las formaciones del inconsciente, Paidós, pág. 51.
- *24. Oscar Masotta, ob. cit., pág. 226.
- *25. Jacques Lacan, “Lo simbólico, lo imaginario y lo real”, en De los nombres del padre, Paidós, pág. 15.
- *26. Jacques Lacan, “Discurso de Roma”, en Otros escritos, Paidós, pág. 153.
- *27. Jacques Lacan, El Seminario, libro 1, Los escritos técnicos de Freud, Paidós, pág. 346.
- *28. Jacques Lacan, “Discurso de Roma”, en Otros escritos, Paidós, pág. 165.
- *29. Jacques Lacan, El Seminario, libro 1, Los escritos técnicos de Freud, Paidós, pág. 151.
- *30. Jacques Lacan, “Función y campo...”, en Escritos 1, Siglo XXI, pág. 307.
- *31. Jacques Lacan, El Seminario, libro 1, Los escritos técnicos de Freud, Paidós, pág. 257.
- *32. Ibíd, pág. 257.
- *33. Ibíd, pág. 288.
- *34. Ibíd, pág. 214.
- *35. Jacques Lacan, El Seminario, libro 5, Las formaciones del inconsciente, Paidós, pág. 32.
- *36. Jacques Lacan, El Seminario, libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica, Paidós, pág. 233.
- *37. Ibíd, pág. 335.
- *38. Jacques Lacan, “Función y campo...”, en Escritos 1, Siglo XXI, pág. 246.
- *39. Ibíd., pág. 245.
- *40. Jacques Lacan, El Seminario, libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica, Paidós, págs. 267 y 268.
- *41. Oscar Masotta, ob. cit., pág. 235.
- *42. Jacques Lacan, El Seminario, libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica, Paidós, pág. 316.
- *43. Ibíd., pág. 317.

- *44. Jacques Lacan, El Seminario, libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica, Paidós, pág. 349.
- *45. Jacques Lacan, El Seminario, libro 5, Las formaciones del inconsciente, Paidós, pág. 123.
- *46. Ibíd., pág. 153.
- *47. Ibíd., págs. 153 y 154.
- *48. Ibíd., pág. 154.
- *49. Jacques Lacan, El Seminario, libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica, Paidós, pág. 478.
- *50. Jacques Lacan, “Lugar, origen y fin de mi enseñanza”, en Mi Enseñanza, Paidós, pág. 54.
- *51. Ibíd., pág. 54.
- *52. Jacques Lacan, “Discurso de Roma”, en Otros escritos, Paidós, pág. 150.
- *53. Jacques Lacan, El Seminario, libro 3, Las psicosis, Paidós, págs.78 y 79.
- *54. Jacques Lacan, El Seminario, libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica, Paidós, pág. 477.
- *55. Jacques Lacan, “Variantes de la cura- tipo”, en Escritos 1, Siglo XXI, pág. 338.
- *56. Jacques Lacan, El Seminario, libro 3, Las psicosis, Paidós, pág. 91.
- *57. Jacques Lacan, “Discurso de Roma”, en Otros escritos, Paidós, pág. 152.
- *58. Jacques Lacan, “Función y campo...”, en Escritos 1, Siglo XXI, pág. 287.
- *59. Jacques Lacan, “Variantes de la cura-tipo”, en Escritos 1, Siglo XXI, pág. 318.
- *60. Jacques Lacan, El Seminario, libro 1, Los escritos técnicos de Freud, Paidós, pág. 352.
- *61. Jacques Lacan, “Función y campo...”, en Escritos 1, Siglo XXI, pág. 289.
- *62. Jacques Lacan, El Seminario, libro 1, Los escritos técnicos de Freud, Paidós, pág. 352.
- *63. Ibíd., pág. 352..
- *64. Ibíd., pág. 415.
- *65. Jacques Lacan, El Seminario, libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica, Paidós, pág. 342.
- *66. Ibíd., 259.